

EL PUÑAL DE «MESA DE MONTES». METALURGIA Y CULTURA EN EL BRONCE FINAL GALLEGO

Por José SUÁREZ OTERO

Museo de la Catedral de Santiago

Abstract: The knife-dagger of Mesa de Montes was made in a developed bronze metallurgy at the first part of Late Bronze Age. This piece let us get close to an archaeological context which shows a moment full of outstanding changes both in the material culture: new pottery and metallurgy, and in the habitat: it is the beginning of the hillforts.

Key words: Metallurgy. Pottery. Settlement. Late Bronze Age. Atlantic Relationships.

INTRODUCCIÓN

Hace ya algún tiempo que el yacimiento de Mesa de Montes ha pasado a formar parte de la bibliografía prehistórica gallega, aunque de manera muy limitada y un tanto confusa. Se ha reducido a la mención de la existencia de una ocupación calcolítica con cerámicas «tipo Penha», sin atender a una mayor complejidad del sitio arqueológico, en un enclave escasa o mal definido topográficamente, se habla de asentamiento en ladera, cuando en realidad ocupa una cumbre, incluso se llegó a incluir la pieza motivo de estas páginas en dicho horizonte, atribución que, como expondremos aquí, es más que cuestionable. Las razones de esta problemática inclusión de Mesa de Montes en el repertorio arqueológico gallego tienen que ver con el tratamiento que ha venido sufriendo en los últimos tiempos la arqueología de la Península do Morrazo.

Área de la que se disponía de mucha información producto de la amplia actividad desplegada a lo largo de los años sesenta y setenta por un grupo de entusiastas arqueólogos aficionados, pero que la propia novedad de buena parte de esa información dificultó su asimilación por parte de la investigación arqueológica del momento, pensemos que se estaban poniendo al descubierto los primeros

asentamientos no castreños de la prehistoria gallega y para etapas tan poco conocidas a todos los efectos como podían ser el neolítico, el calcolítico precampaniforme o el Bronce Pleno. Al mismo tiempo esa información padeció las luces y las sombras de la arqueología gallega en el periodo de la transición política, y posteriormente los cambios trascendentales en la organización y desarrollo de la práctica de la arqueología en nuestro país, que supondrán una ruptura con la etapa en la que se habían producido los descubrimientos de la Península de Morrazo.

El resultado fue que esa información fue desaprovechada casi en su práctica totalidad, a la espera de que nuevos hallazgos en otras áreas del NO permitiesen al *stablishment* arqueológico empezar a digerirla —cfr. lo ocurrido con la ocupación neolítica de A Cunchosa como ejemplo de esa incapacidad de la arqueología gallega para afrontar los retos que en su día plantearon los hallazgos de O Morrazo—, no sin que existiesen episodios en los que incluso parecía querer marginalizarla o simplemente condenarla al olvido. En consecuencia de todo un amplio corpus de hallazgos cargados de informaciones valiosas, especialmente para aquello que menos se conocía de la prehistoria gallega, sólo noticias vagas y a veces confusas fueron paulatinamente integrándose en una investigación que seguía presa de su propia incompetencia para afrontar nuevos retos. Noticias que fueron cada vez más abundantes, en la medida que los nuevos trabajos, especialmente los que se realizaron en el norte de Portugal, posibilitó que los investigadores empezasen a utilizar una información que, en general, conocían muy poco y no de forma directa, entre otras razones por que se intentó olvidar el proceso en el que esta surgió, e incluso a quienes con su trabajo desinteresado permitieron que esa información saliese a la luz.

I. EL HALLAZGO

Desde el año 1975 y gracias a la prospección de D. Antonio Costa Iglesias se conocía la existencia de un asentamiento prehistórico en una elevación conocida por Mesa de Montes próxima a Cangas de Morrazo, a cuyo ayuntamiento pertenece, debido a la aparición de algunos fragmentos cerámicos, en ocasiones con decoración incisa, que en el momento hizo pensar en su posible adscripción a la Edad del Bronce. Pasado algún tiempo (1978) y olvidada esa primera información, se produjo el redescubrimiento de este enclave, ahora gracias a la prospección de D. José Suárez Mariño que recogió nuevos restos puestos al descubierto por una serie de circunstancias que afectaban a los terrenos por los que se extiende este yacimiento.

La primera de dichas circunstancias se refiere a la acción de los frecuentes incendios que en esos años afectaron a la zona, que al eliminar reiteradamente la capa vegetal dejaron el suelo a merced de las lluvias, produciéndose arrastres de tierra que originaron la exhumación del registro arqueológico. La segunda circunstancia a tener en cuenta, la más importante y más grave para la conservación del

yacimiento, deriva de la construcción de un cortafuegos que atraviesa longitudinalmente toda el área arqueológica. Esta obra dejó a su paso una estela de remoción del suelo, cuya incidencia en el registro arqueológico fue agravada posteriormente por la acción otra vez del agua. La abundante pluviosidad de la zona unida a la disposición en pendiente de una parte de los terrenos ha hecho que en algunas partes la destrucción afectase a la totalidad del suelo preexistente, quedando al descubierto el horizonte de descomposición de la roca subyacente. La última circunstancia, que ya no afecta a los materiales aquí en estudio por ser posterior a la aparición de los mismos, se debe a la implantación en la cima del monte de una antena—repetidor de la televisión autonómica, hecho que, afortunadamente, fue precedido por una intervención arqueológica de urgencia¹.

A lo largo de ese proceso de destrucción parcial de Mesa de Montes como yacimiento arqueológico, se produjo una paralela actuación de rescate de los materiales que iban saliendo a la luz, bien entre los arrastres, bien en el suelo que iba siendo eliminado. El resultado es un conjunto ergológico, sin contextualización estratigráfica precisa y en buena parte degradado, basado fundamentalmente en la cerámica y, en menor medida, el utillaje lítico. Un registro en el que destaca la presencia de un pequeño puñal de bronce que, aunque fragmentado en el momento de su exhumación, resultaba un hecho inusual en el contexto de la arqueología gallega del momento y al estudio del cual dedicaremos estas páginas. Estudio que pretendemos no sirva sólo para identificar y definir el objeto, sino que también permita adentrarse en aspectos todavía poco conocidos del Bronce Final del NO hispánico.

II. APROXIMACIÓN AL YACIMIENTO

El sitio arqueológico se encuentra en la cumbre más elevada del extremo occidental de la sierra de la Península do Morrazo, provincia de Pontevedra, conocida como Mesa de Montes o también Monte do Bispo (A Magdalena, Sta. María de Darbo, Cangas de Morrazo). Sus coordenadas geográficas son: 8º 47' 24" de long. W y 42º 17' 11" de Lat. N. Esta cumbre ocupa la parte central de un cordal escindida del resto de la sierra por una falla tectónica de disposición N-S, y que marca el abrupto declive de esa cadena montañosa en dirección al océano Atlántico (Fig. 1, Lám. 1a). Se trata de una cumbre amplia, de carácter amesetado, que alberga una serie de picos formados por afloramientos graníticos; características que se definen en su denominación de «mesa de montes». Las laderas E. y W. son abruptas y escarpadas, y mueren directamente en los valles que discurren en la base de la cordal, mientras que la sur manifiesta esas mismas condiciones pero, con una altura menor dado que muere en la prolongación en esa dirección

¹ Realizada por A. Acuña.

de este grupo de montes; por su parte la norte es de menores dimensiones y de carácter algo más suave, resultando el punto de más fácil acceso a la cumbre (fig. 2, Lám. Ib).

El yacimiento se dispone, según la distribución de los restos, en el espacio existente entre los mencionados afloramientos graníticos, con una parte alta, la Este, plana y alargada siguiendo el sentido de la cordal, y otra, situada hacia el W, que presenta una disposición en cuesta, por lo general poco acusada, que configura una suave hondonada de dirección NE- SW. Carecemos de datos sobre la disposición interna de la o las ocupaciones, más allá de su aparente preferencia por la parte central de la misma. En el apartado estructural solo contamos con unas posibles estructuras defensivas en la cara norte, aquella que calificamos como de mayor accesibilidad. Se trata de dos líneas de defensa configuradas de manera tosca con un núcleo de piedras y una cubrición de tierra; el aspecto en doble rampa podría deberse a la acción del tiempo y solo futuras excavaciones podrán descubrir la estructura original, en la que podrían participar elementos de carácter perecedero que alterarían la impresión actual.

Los restos son abundantes y dibujan dos grandes momentos de ocupación de este espacio. A un primer momento, que cabe identificar como calcolítico, correspondería un apartado lítico obtenido mediante talla destacan las puntas de flecha, en menor medida los microlitos, a los que hay que sumar otros tipos de útiles y los restos de talla; en cuanto a los útiles derivados del pulimento apenas tres hachas de pequeñas dimensiones, y un disco con perforación central bicónica y decoración de líneas radiales; en el cerámico, más abundante, nos encontramos con una monotonía basada fundamentalmente en las formas hemiesféricas y la decoración incisa de motivos geométricos, existen algunas otras formas, pero siempre con predominio de la línea curva y decoraciones que incluyen la impresión como aditivo en la sintaxis definida anteriormente (fig. 3). Un segundo momento, al que dedicaremos este estudio y que podemos adelantar su correspondencia con el Bronce Final, no permite, en principio, diferenciar elementos de carácter lítico, pero en su lugar contamos con el metal expresado en un pequeño puñal y algún resto de fundición; en la cerámica parece predominar ahora la carente de decoración, mientras que las formas y las elaboraciones resultan más variadas, aún cuando el registro es significativamente menor.

III. EL PUÑAL: TIPOLOGÍA Y ADSCRIPCIÓN CULTURAL

El puñal apareció en una visita al lugar, efectuada poco después de una importante remoción de tierras debida a la construcción de un cortafuego que atraviesa el yacimiento de sur a norte. El empleo de maquinaria pesada en la realización de la obra provocó la fractura de la pieza durante su exhumación, por lo que se nos presenta en dos fragmentos que aparecieron en puntos distintos aunque no excesivamente distantes, pero cuya unidad, al tiempo que unicidad, es sin embargo incuestionable.

Se trata de un pequeño puñal de 10 cm. de longitud, con 2, 2 cm. de anchura máxima y 25,94 gr de peso. Su estado de conservación se resiente sobre todo en la zona del empuñe, con pérdida de la parte superior, y en los bordes de la hoja, que aparecen romos e irregulares. La morfología presenta un extremo distal con dos agujeros circulares, aunque en la actualidad se presentan como escotaduras por la pérdida de la parte externa de la circunferencia, y un remate en ángulo muy abierto que hemos de entender, en realidad, como línea de fisura del remate superior desaparecido. La hoja tiene bordes rectos e inicios de nervadura hasta la mitad de la pieza, para continuar con bordes convergentes y arista central, y terminar en una punta poco aguzada (Fig. 4 y Lám. II, 1).

La actual fragmentación de la pieza nos permite distinguir una elaboración mecánica, un forjado, a partir de una lámina de metal, cuya presencia se puede ver con claridad en los cortes originados por la rotura de la pieza. Los análisis realizados nos certifican que se trata de bronce, con la siguiente composición: Cu 72,64%; Sn 24,75%; As 1,758%; Pb tr. ; Ag 0,072%; Fe 0,141%; Sb 0,636%².

a) Aproximación tipológica

Su inclusión en el cuadro de los puñales del NW ofrece las lógicas dificultades derivadas del escaso desarrollo de éste, especialmente en lo que a los remaches se refiere. Cabe descartar las fórmulas más antiguas, por más que la simplicidad de la pieza nos las recuerde, debido a rasgos como la estrechez de la hoja o la presencia de una arista central, que incluso en parte se acerca a una nervadura incipiente, también la propia composición metálica nos aleja de esos primeros ejemplos. De las escasas piezas de este tipo conocidas en el NO, donde los puñales de espigo parecen tener un destacado arraigo, debemos mencionar algún ejemplo de Roufeiro y el puñal de Crimelas, pero son piezas más anchas y están realizadas en cobre, y parecen ubicar la aparición de este tipo de puñal en el Bronce Inicial avanzado. Mayor cercanía parecen ofrecer los ejemplares del depósito pontevedrés de Codeseda (SIERRA RODRÍGUEZ, 1978), en el que aparecen asociados a hachas del *tipo Barcelos*, pero son de mayor talla —se trata de verdaderos puñales— y están realizados en un bronce con un 10% de estaño (JUNGHANS; SANGMEISTER y SCHRÖDER, 1968: vol. 2, 3, nº 7550 y 7551). Sin embargo, una morfología estrecha y alargada, y la presencia de una nervadura incipiente, hace que Codeseda resulte un claro referente para el puñal de Mesa de Montes; circunstancia que se verá favorecida por el carácter más tardío de este depósito que ha sido siempre identificado como una expresión del Bronce Medio (HARBISON, 1967; SIERRA RODRÍGUEZ, 1978), lo que la acerca más al posible contexto de Mesa de Montes.

² Análisis realizado dentro del programa *Arqueometalurgia de la Península Ibérica* y aparece recogido en el vol. I de la monografía coordinada por G. Delibes e I. Montero: *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica* (Madrid 1999).

Hemos de tener en cuenta, también, que existe una proyección de este tipo de puñal al Bronce Final. De nuevo una casuística todavía muy restringida hace difícil encontrar paralelos claros para Mesa de Montes, a lo que hay que sumar la mayor atipicidad que adquieren estas piezas en un momento en el que frecuentemente son realizadas sobre restos de otras de mayor tamaño, cuyas características van a influir en el propio resultado de ese proceso de reciclaje metálico, sin olvidar el propio mal estado que presentan muchas de los ejemplos conservados. En Galicia, y atendiendo a los ejemplares publicados, solo contamos en este momento con el dudoso y problemático ejemplar de La Bastida (Lugo) con características muy alejadas de nuestro caso (VAZQUEZ SEIJAS, 1953), un posible puñal vinculado al yacimiento orensano de San Trocado (LÓPEZ CUEVILLAS, 1958), un espécimen de lengüeta con agujeros para sujeción del enmangue, y el recientemente aparecido en el castro de Torroso (Pontevedra), adscribible al tipo Porto de Mos (PEÑA SANTOS, 1992). Ninguno de los dos ofrecen rasgos coincidentes con Mesa de Montes, del que lo separan, además de la morfología, una mayor talla. Un corpus tan escaso impide valorar la posibilidad de adscribir al mismo por razones tipológicas el puñal de Mesa de Montes, por lo que tendremos que esperar a hallazgos futuros o indagar en otros aspectos o posibilidades que ofrece la pieza objeto de este estudio.

En el Norte de Portugal, por el contrario y a pesar de no aumentar significativamente la casuística, si encontramos una serie de pequeños puñales en algún caso con rasgos coincidentes con el de Mesa de Montes. En los niveles antiguos del yacimiento castreño de San Juliao (MARTINS, 1985 y 1988), y asociado a un ejemplar del tipo Porto de Mos, aparece otro de hoja ancha con arista central que presenta un enmangue sobre lengüeta y escotaduras laterales, por lo que su morfología difiere de nuestro caso. En el depósito de Porto de Concelho, Mação (Beira Baixa), datable en el Bronce Final III y asociado de nuevo al tipo Porto de Mos (HORTA PEREIRA, 1970; COFFYN, 1985; RUIZ-GALVEZ, 1984), así como a ejemplares semejantes al de San Trocado, existe un pequeño puñalito de hoja con arista central y enmangue de lengüeta rectangular con una única perforación; otro ejemplo que tampoco coincide con Mesa de Montes. Más proximidad existe en un ejemplar del castro de Nosa Senhora da Guia (Baioes) (KALB, 1978), por lo tanto ya más al sur, que presenta dos agujeros dispuestos en horizontal en un remate cuadrangular y hoja asimétrica simple; a pesar de las coincidencias en el enmangue la sencillez de la hoja, con arista poco destacada, y su carácter asimétrico que hace pensar en un cuchillo, impiden una total identificación con el caso en estudio. Por último, y saliendo del marco propuesto, aunque todavía dentro del ámbito atlántico, contamos con dos posibles paralelos en el castro de Pragança (KALB, 1979; COFFIN, 1985). El primero ostenta una incipiente nervadura y enmangue trapecial con dos escotaduras, mientras que un segundo ofrece una hoja de bordes convergentes y sección sencilla con remate superior curvo y dos agujeros para enmangue. A pesar de las semejanzas, que son evidentes en el segundo caso, parece tratarse de nuevo de casos de reaprovechamiento de hojas preexistentes y el contexto es poco clarificador.

Más allá de los límites geográfica y culturalmente próximos, encontramos aún dentro de la península y en un área no demasiado alejada del NO, como es la Meseta Norte, algunos ejemplos de marcada analogía. En primer lugar por proximidad tanto geográfica como formal hemos de citar los pequeños puñales del yacimiento leonés de El Castro en Ardón (DELIBES DE CASTRO, 1983; CELIS SÁNCHEZ, 1993). Se trata de dos cuchillitos de muy reducidas dimensiones (5,9 cm) y un puñal de mayor tamaño (16 cm) y diferente tipología. Los primeros presentan una forma triangular de base semicircular con dos perforaciones para él empuñadura y hoja ancha y corta, con leve engrosamiento de la sección transversal. El segundo presenta una hoja mas larga y estrecha, con una arista o nervadura incipiente y leve estrangulamiento en su tercio inferior; la base es trapezoidal con dos muescas para la sujeción de la empuñadura. Las características de esta última la hacen muy semejante a la de Mesa de Montes, aunque difiere en su mayor longitud y, quizás, en la forma de la base, aunque este último aspecto debe quedar en suspenso por la mala conservación de la pieza gallega. El contexto cultural de estos ejemplos meseteños parece ser la plenitud de la cultura de Cogotas, tanto por el tipo de asentamiento en el que aparecen, un poblado en altura fortificado, como por las cerámicas asociadas, con formas y decoraciones típicas de Cogotas, lo que implica una cronología de ca. 1200-900 a.C. Otro ejemplo semejante al puñal de Ardón, tanto en forma como en contexto, es el abulense de El Mirón (MARTÍN VALLS y DELIBES DE CASTRO, 1979). Aunque ya más alejado del NO reitera la presencia la presencia de este tipo de piezas en ambientes de transición al Bronce Final o de los primeros tiempos del mismo, en un área que evidencia claras relaciones con la metalurgia del Bronce Atlántico (DELIBES DE CASTRO y FERNÁNDEZ MANZANO, 1991), a las que quizás no son ajenas estas piezas³. Mencionar, finalmente, el pequeño cuchillo de Quintanilla de las Viñas (Burgos) presente en la colección Fontaneda (DELIBES *et alii*, 1999), cuya forma y dimensiones no dista del de Mesa de Montes, a pesar de una configuración más triangular por su base recta y ancha, pero que responde todavía a una metalurgia de cobre y carece de contexto arqueológico, por lo que su interpretación es insegura, podría relacionarse con momentos relativamente antiguos en la evolución de este tipo de piezas⁴, o a la presencia de objetos de cobre en cronologías ya avanzadas, hecho constatado en piezas del Bronce Pleno y con relación a una convivencia de distintas metalurgias a lo largo de buena parte de la Edad del Bronce hispánico: desde el Bronce Inicial avanzado hasta la transición al Bronce Inicial (ca. 1600-1200 a. C.).

Una última extensión de la comparación se dirige hacia un ámbito espacialmente, que no culturalmente, más distante, como es el occidente de Francia. Aquí hallamos claros referentes en tipos distintos, según que, dada su simplicidad y difícil precisión, nos sitúan en un marco cronológico amplio, pero,

³ Particularidad ya señalada por otros autores (Vid. CELIS SÁNCHEZ, J., 1993).

⁴ Algunos autores lo relacionan con ejemplos del Castillo de Cardeñosa (Avila).

según G. Gallay (1988), centrado fundamentalmente en la transición entre los Túmulos tardíos-finales (*Mittelhügelgraberzeit*) y los Campos de Urnas tempranos (*Frühurnenfeldzeit*), o en otras claves evolutivas, en el Bronce Medio o el Bronce Final I. Nos referimos a la analogía con ejemplos de pequeños puñales, bien con muescas, bien con agujeros para la sujeción del mango; especialmente entre aquellos que Gallay define como *Dolche mit trapezförmiger Griffplatte und Nietkerben* o *Zweitnietdolche mit schmal-trapezförmiger Griffplatte und Mittelgrat* o los que Briard y Mohen definen como «à languette étroite non débordant, arrondie ou trapezoidale» y fechan en el Bronce Medio (BRIARD y MOHEN, 1983).

b) La cuestión funcional

Uno de los problemas que presentan este tipo de piezas es el de su posible función, toda vez que dimensiones y consistencia dejan poco margen a su utilidad instrumental. La forma y tamaño parecen situarnos en el ámbito de los cuchillos, pues en el de los puñales, estricto senso, carece de sentido un tamaño tan reducido y una conformación tan endeble. Pero, además la ligera disimetría longitudinal y la posición oblicua de los agujeros de empuñadura, indican que la parte activa de la pieza estaba en sus filos y no en su punta. En consecuencia, el uso derivó en un fuerte desgaste de los filos y una rotura del empuñadura por presión lateral, tal y como muestran los restos de la sujeción: tipo de fractura y desgaste en los agujeros para los remaches que unían hoja y empuñadura.

Aún una interpretación como cuchillo implica un uso restringido, pues las escasas dimensiones de los filos y también la fragilidad de la pieza siguen siendo una seria limitación en su uso. Se trataría de un pequeño cuchillo para cortar elementos de escaso tamaño y no excesiva dureza, acercándose así al concepto actual de navaja, aunque mantenga el doble filo, quizás por estar obtenido a partir de la hoja de un anterior cuchillo o puñal de mayores dimensiones o porque, sencillamente, estamos en un momento en el que no existe todavía un desarrollo tan acentuado en la relación forma-función, al menos en este apartado de los útiles.

Las últimas matizaciones nos acercan a una nueva posibilidad funcional que nos aleja definitivamente de la interpretación como arma para ubicarnos en la de los útiles de carácter personal y que fue explorada ya en otras áreas atlánticas. Nos referimos a la posible identificación como «navaja de afeitar» o mejor «cuchillo/navaja de afeitar» que fue propuesta para piezas semejantes en ámbito británico, tanto en Irlanda como en Gran Bretaña (KAVANAGH, 1991). En estos ámbitos, asistimos al reciclaje de restos de antiguos puñales o cuchillos, que servirán para la consecución de un útil que cumple las funciones de una navaja de afeitar, aunque se aleje algo de la morfología de los prototipos de origen centroeuropeo que estaban llegando al Atlántico a partir de finales del Bronce Medio o inicios del Bronce Final. Dentro de esa fórmula de cuchillos-navajas se incluyen algunas piezas formalmente idénticas a la de Mesa de Montes, y no todas parecen ser

resultado de un reaprovechamiento directo de un trozo de hoja de puñal o similar, sino que algunas parece que fueron concebidas originalmente en forma de pequeño cuchillo, independientemente que el metal usado procediese de un objeto anterior o no, con lo que se define un útil específico que con forma de puñal / cuchillo y pequeñas dimensiones podía funcionar como sustituto de las navajas de afeitar de morfología específica y origen centroeuropeo.

c) El contexto tecnológico

En primer término hemos de atender a la composición metálica, que evidencia una metalurgia de bronce binario con unos contenidos muy altos de estaño, incluso exagerados si tenemos en cuenta las proporciones óptimas que se sitúan aproximadamente entre el 10 y el 12%. Esta marcada peculiaridad acerca esta pieza a un escaso pero creciente número de piezas del NO que ostentan también esa proporción de estaño. En un trabajo reciente, en el que tratábamos el problema de las primeras hachas de talón en el NO hispánico, ya nos referimos a este fenómeno, al tiempo que recogíamos los casos que hasta la fecha se conocen, incluido el propio cuchillo de Mesa de Montes (SUAREZ OTERO, 2000: 26-29).

Se trata del hacha de talón sin anillas de tipo normando de la Provincia de León (SUAREZ OTERO, 2000: 13 y nota 15), al parecer procedente de la comarca del Bierzo y conservada en el museo de esa ciudad (FERNÁNDEZ MANZANO, 1996); un hacha-cinzel de Melide y que formalmente parece un tipo ubicuo dentro de la Edad del Bronce (MONTEAGUDO, 1977: nº 428, p. 72; COMENDADOR REY, 1988: 32 y 154; SUÁREZ OTERO, 2000: 26-27 y nota 62.); un hacha plana aparecida en el dolmen asturiano de La Cobertoria (BLAS CORTINA, 1983: 105-107), parece incidir de nuevo en una contextualización temprana para este tipo de composiciones metálicas o, quizás mejor para una mayor extensión en el tiempo de las mismas, pero en ningún caso más atrás de ese horizonte de transición al Bronce Pleno (BLAS CORTINA, 1999: 57; SUÁREZ OTERO, 2000). Otro ejemplo de metalurgia de bronce binario con unos altos contenidos en estaño estaría representado por dos objetos interpretados como punzones, que fueron hallados en el yacimiento arqueológico de Guidoiro Areoso. La información disponible con respecto al contexto resulta todavía muy escasa (REY GARCÍA, 1991 y 1995). Sin embargo, no parecen existir indicios de una ocupación tardía dentro de la Edad del Bronce, aunque sí los encontramos de una que podría coincidir con O Fixón- A Costa da Seixeira, es decir de un Bronce Inicial avanzado, sin descartar una proyección incluso algo posterior⁵. En cuanto a las piezas en si mismas consideramos que no son definitorias por presentar una morfología que encontramos en

⁵ En un trabajo anterior hemos explicado nuestro posicionamiento, en espera de que la publicación de los resultados de las intervenciones realizadas permitan avanzar en la interpretación de este rico, pero complejo yacimiento Cf. SUAREZ OTERO, J. (2000), Las hachas de talón sin anillas y la introducción del Bronce Atlántico en el Noroeste hispánico, *Boletín Auriense* 30, 9-46).

momentos más avanzados de la edad del Bronce, momento más acorde con esa metalurgia rica en estaño (SUAREZ OTERO, 2000: 27 y nota 63).

Otro aspecto de la metalurgia que subyace al cuchillo de Mesa de Montes afecta al proceso de su construcción como objeto. Aquí nos encontramos con la particularidad de que no se trata como cabía de esperar del resultado del uso de un molde en el que el metal antes comentado adquiriese la forma básica del objeto que se deseaba obtener. En este caso estamos ante un forjado a partir de una lámina de bronce preexistente, cuya presencia se puede constatar en el corte transversal producto de la fragmentación de la pieza. Una técnica que parece llegar al ámbito atlántico a inicios del Bronce Final, para adquirir progresivamente importancia a lo largo de esa etapa (EOGAN, 1995: 131 y 133). Esta característica, además de la información sobre la tecnología, nos enfrenta a la cuestión de un posible proceso de reciclaje de una pieza o piezas anteriores, con lo que hemos de tomar con cuidado la composición metálica como argumento para la lectura cronológica o cultural de la pieza objeto de estudio.

IV. EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Una de las aportaciones más interesantes del cuchillo de Mesa de Montes al conocimiento de la prehistoria gallega no se halla en la pieza en si, sino en el hecho de que ésta, aunque hallada en una prospección superficial, puede relacionarse con un contexto arqueológico susceptible de ser definido. A la espera de futuras excavaciones y de la suerte que corran éstas, esa lectura del registro exhumado debe atenerse a un acercamiento provisional sobre la base de los materiales hallados en superficie y las características del propio enclave arqueológico. A pesar de esas limitaciones, se pueden delimitar, como adelantábamos en la descripción del yacimiento, dos grandes horizontes de ocupación de Mesa de Montes, calcolítica precampaniforme (fig. 3 y Lám. III) y del Bronce Final, respectivamente, a los que la abundancia del material recogido y la especificidad de la configuración del yacimiento permite acercarse con un cierto grado de precisión.

Resulta, a nuestro entender, evidente que un puñal con la caracterización del que aquí tratamos difícilmente puede relacionarse con un horizonte en el que a lo sumo empezamos a entrever la aparición de la metalurgia, a partir del cobre como materia prima casi exclusiva y en relación con áreas culturales próximas: centro de Portugal o Meseta norte. Una propuesta de vinculación de la pieza al horizonte calcolítico que resulta mucho más improbable cuando como ocurre en Mesa de Montes existen claras evidencias de la presencia de una ocupación u ocupaciones de momentos avanzados de la edad del Bronce, aquellos en los que, como argumentábamos en el apartado anterior, tipológica y tecnológicamente se inscribe el puñal-cuchillo de Mesa de Montes.

a) Los materiales asociados

Dentro del mayoritario repertorio cerámico atribuible a la alfarería definida como tipo Penha, aparecen algunos elementos claramente discordantes. Discordancia que se manifiesta especialmente en rasgos que afectan a la propia elaboración de los recipientes: materias primas, cocción y acabados; pero, también y a pesar de lo fragmentado que se presenta la muestra, en las decoraciones y en la forma. No es fácil, tratándose de cerámicas hechas a mano y en general de baja calidad y hallada en las mencionadas condiciones, discriminar con total precisión y seguridad cuáles restos corresponden a uno u otro horizonte. Las cerámicas lisas de ambas alfarerías tienen puntos de encuentro o de confusión que sólo la presencia de algún rasgo formal, y no siempre, permite solucionar el posible equívoco. Tampoco en los ejemplos decorados contamos con una total seguridad, pues ambos repertorios echan mano de la incisión como técnica ornamental y la investigación prehistórica del NO no cuenta todavía con cuadros decorativos exhaustivos para la cerámica de ninguna de sus manifestaciones culturales, por lo que no es fácil decidir lo que es estrictamente propio de cada una de ellas, a lo que hay que sumar que en ningún caso es descartable la existencia de variedades locales o excepciones que puedan, en casos concretos y problemáticos, como el que aquí tratamos, colaborar en hacer aún más confuso el cuadro analítico.

Sin embargo, hechas estas reflexiones que pretenden situarnos en la realidad del registro arqueológico al que nos enfrentamos, y para que aquellos investigadores que acuden con asiduidad a la tapadera del «escepticismo» —máxime cuando de las propuestas de otros se trata— tengan aún más fácil su ya en sí cómodo posicionamiento, debemos señalar que la cantidad de la muestra cerámica y las diferencias entre las cerámicas del Bronce Final y del calcolítico son lo suficientemente marcadas como para permitirnos definir, al menos en parte, aquellos materiales que pudieron en origen convivir con el puñal en el marco de una realidad cultural que nos acercará a la problemática del hábitat en el Bronce Final del NO hispánico.

I. El primer elemento claramente discordante con el repertorio calcolítico son los restos de un vaso de «borde revirado» (fig. 5, 1 y Lám. II, 5). Consisten en varios fragmentos de la mitad superior de un recipiente que responde a las características más comunes de esa forma cerámica: cuenco ultrahemiesférico con borde recto vuelto abruptamente hacia el exterior, pero sin alcanzar la horizontalidad, ruptura formal matizada al exterior con un cuello apenas insinuado y marcadamente cóncavo, y con la presencia de una única y pequeña asa no conservada, pero cuyas improntas permite localizarla entre la parte superior del cuerpo y el extremo del borde. No presenta decoración en unas superficies que fueron regularizadas con un alisado fino, sobre una pasta depurada y en la que abunda el componente micáceo.

La interpretación actual de esta forma cerámica la sitúa como ítem característico de buena parte de la Edad del Bronce del NO hispánico, recuperando así la

propuesta de los clásicos de la arqueología gallega y deshaciendo el binomio vasos de borde revirado-Bronce Final que se había impuesto en la década de los setenta (FERREIRA DE ALMEIDA, 1974). Las evidencias más antiguas parecen llevarnos a un Bronce Inicial Avanzado en el germen de lo que hemos denominado Bronce del Noroeste, para tener un desarrollo posterior ligado estrechamente a esa facies cultural y desaparecer en momentos avanzados del Bronce Final (SUÁREZ OTERO, 2002). En consecuencia, una fórmula que se desarrolla fundamentalmente en la segunda mitad del II milenio a. C., pero que se extiende desde el segundo tercio de éste hasta los inicios del I milenio a. C (OLIVEIRA JORGE, 1988a y 1988b; SUÁREZ OTERO, 1998; CRUZ y GONÇALVES, 1998-1999),. No tenemos datos seguros de un origen anterior, aunque sí podría existir algún tipo de convivencia con la cerámica campaniforme, a ubicar en la transición o coexistencia parcial de éste y la cultura del Bronce del Noroeste en momentos de lo que se viene definiendo como Bronce Inicial (SUÁREZ OTERO y CARBALLO ARCEO, 1992), la persistencia de campaniforme en un yacimiento del Bronce del Noroeste como O Fixón-A Costa da Seixeira (SUÁREZ OTERO, 1994). Pero, en todo caso, estamos muy lejos del Calcolítico pleno de las cerámicas tipo Penha, de las que en Mesa de Montes, además, separan las arcillas elegidas y la elaboración.

En el caso que estamos tratando podemos precisar algo más su adscripción cronológico cultural, puesto que cabe contrastar tanto su elaboración como su posible contextualización con dos ejemplos muy cercanos. Nos referimos a los restos de este tipo de recipiente de O Fixón-A Costa da Seixeira y los hallados en los abrigo de A Cunchosa. El primero, en un ambiente del Bronce Antiguo postcampaniforme y transición al Bronce Pleno, realizados en una cerámica que aún presenta rasgos de elaboración de la alfarería campaniforme o postcampaniforme: acabados cuidados en recipientes de tamaño pequeño o medio y en ocasiones con abundante decoración. El segundo sobre cerámicas lisas de acabados algo más toscos y recipientes lisos de tamaño medio, inscrito en un contexto en el que predomina una alfarería de elaboración más tosca sobre arcillas de origen granítico en la que destaca, en cantidad y tamaño, la presencia de cuarzo como degasante, con recipientes de tamaño medio y grande, generalmente lisos. Frente a los anteriores, el vaso de Mesa de Montes tiene una elaboración más cuidada que en A Cunchosa, aunque sin alcanzar la obtenida en O Fixón, y una mayor presencia de mica en sus pastas, frente al cuarzo de los anteriores. Unas características que lo acercan a un contexto alfarero que como veremos ya nada tiene que ver con el de esos otros dos yacimientos, y si con el ligado a yacimientos de Bronce Final, por lo que podemos entender el vaso de «borde revirado» de Mesa de Montes como parte de las mencionadas proyecciones de este tipo de recipiente en el Bronce Final del Noroeste.

II. Otro elemento destacado es el de la presencia de cerámicas que parecen inscribirse en el ámbito de lo que se denomina «cerámica tipo Baires». El primer ejemplo consiste en un fragmento de la pared de un recipiente que presenta una

decoración basándose en incisiones muy finas, por estar realizada después de la cocción, que definen un motivo reticulado con alternancia de cuadrados lisos con otros rellenos de líneas verticales (Fig. 5, 3). La calidad del recipiente difiere de la mayoría de los hallados en el yacimiento, al tiempo que la técnica y el motivo decorativo son hasta ahora únicos en el mismo. Condiciones que lo vinculan a la alfarería tipo Baiies, hasta ahora no constatada en el marco gallego, pero cuya incidencia parece rastrearse aún en la cerámica de un yacimiento de la transición Bronce-Hierro como es el castro Pequeno do Neixón, donde sobre recipientes que hablan ya de otra alfarería encontramos esa decoración esgrafiada y unos motivos y semántica ornamental semejante (REY CASTIÑEIRAS, 1983).

No es el único fragmento que nos relaciona a Mesa de Montes con el grupo Baiies. Otro correspondiente a la parte superior de un recipiente con borde levemente exvasado, cuello apenas insinuado y una línea de inflexión en la superficie externa que define un hombro, presenta una decoración incisa con instrumento de punta roma que dibuja, inmediatamente debajo de esa línea de inflexión, una orla de triángulos rellenos de líneas oblicuas (Fig. 5, 2). Si no estamos ya ante la técnica decorativa típica del grupo de «Baiies», sí ante una de sus morfologías decorativas más comunes y, sobre todo, ante uno de sus recipientes más típicos. Sería un ejemplo del peso que tiene ciertos tipos de cerámicas de especial calidad en el contexto general de las alfarerías del Bronce Final⁶. También una evidencia de la coetaneidad, al menos parcial, de la ocupación de Mesa de Montes con el grupo Baiies - Santa Luzia, propio del Bronce Final del norte de Portugal y con unas fechas calibradas entre ca. 1200 y 800 B. C. (CASTRO MARTÍNEZ; LULL y MICÓ, 1996).

Por último, hemos de mencionar la existencia de otras cerámicas incisas que también podrían apuntar a contactos con esa alfarería, aunque resultan más difíciles de interpretar. Estaríamos en todo caso ante una relación indirecta, en la que más que de identidades hemos de pensar en influencias reinterpretadas por la alfarería local, algo que quizás también se puede constatar en asentamientos de finales de la Edad del Bronce como es el de Torroso (Mos, Pontevedra) (PEÑA SANTOS, 1992: 24-25) o el de Penalba (Campo Lameiro) (ÁLVAREZ NÚÑEZ, 1986: 26 y 39 y Fig. 32), aunque aquí, como antes en Neixón, formando parte de un conjunto cerámico claramente diferenciado, tanto del grupo Baiies como de Mesa de Montes.

III. El tercer componente resulta menos espectacular, pero es más abundante y puede ser el que defina en realidad el repertorio cerámico de una ocupación del Bronce Final en Mesa de Montes. Nos referimos a un conjunto de cerámicas lisas de aspecto por lo general poco cuidado, por acudir a acabados en los que

⁶ Otro ejemplo de este fenómeno es el referido a imitaciones de la cerámica «tipo Alpiarça», V.gr. Castro do Peso (SOEIRO, T., 1981).

predomina el simple alisamiento de las superficies, o, lo que es más destacable, al cepillado o incluso peinado de las superficies tanto al exterior como al interior de los recipientes; técnica, esta última, que nunca se ha constatado en cerámicas calcolíticas y que, por el contrario, empieza a ser cada vez más frecuente en enclaves del Bronce Final del NO hispánico (Lám. II, 4). Sin alejarnos de Mesa de Montes, encontramos esta cerámica en otros yacimientos del occidente de la península do Morrazo, como O Curral, Monte do Liboreiro o Monte do Facho, todos ellos asentamientos en altura con manifestaciones que los sitúan entre la plenitud del Bronce Final y la transición a la edad del Hierro (SUÁREZ OTERO, 2000). En el Norte de Portugal las encontramos de nuevo en poblados en altura y en horizontes ahora claramente definidos —por contar con excavaciones en área y fechas de C14— del Bronce Final. Son los casos de San Julião (Vila Verde) (MARTINS, 1985), o en Nosa Senhora da Guia (Baiões) (KALB, 1978).

Al lado de ese rasgo definitorio de los tipos de acabado encontramos una cerámica hecha a mano, con pastas poco depuradas en las que abunda el degreasante micáceo y una cocción irregular en la que predomina el fuego reductor con tonalidades pardo grisáceas y ocre. En cuanto a las formas, estos restos hablan de recipientes con bordes rectos y labios generalmente apuntados y la presencia de alguna asa, dentro de unas morfologías en la que predominan los recipientes altos de tipo cilíndrico o subcilíndrico con bases planas (Fig. 6). Todo ello muy distante de los cuencos hemisféricos o ultrahemisféricos de fondos curvos que caracterizan a la cerámica calcolítica del yacimiento, pero idéntico a la cerámica que comienza a ser conocida para el Bronce Final del NO.

b) La configuración del yacimiento

Otro de los rasgos significativos a la hora de definir el contexto arqueológico es la configuración del yacimiento. Una cuestión que no puede resolverse de manera completa hasta que futuros trabajos de campo nos permitan delimitar la ocupación y conocer su conformación interna. Sin embargo, disponemos ya de elementos que nos permiten un acercamiento a la caracterización del sitio arqueológico, como es la elección del lugar para la ubicación del asentamiento. El enclave escogido nos informa de dos aspectos sustanciales para la caracterización de un tipo de poblado hasta ahora no reconocido en el ámbito de la investigación prehistórica gallega. El primero se refiere a un lugar en una posición dominante con respecto a una amplia área geográfica, pero al mismo tiempo alejado topográficamente de ese entorno. Condiciones ambas, en las que es determinante su altura, el carácter de cerro aislado dentro del conjunto orográfico al que pertenece, y unas escarpadas laderas marcadas por el roquedo granítico. El segundo nos remite al carácter amesetado de la cima, allí donde se establece el yacimiento arqueológico. En consecuencia se trata de ocupaciones humanas que parecen buscar por un lado una posición que facilite los aspectos defensivos, al tiempo que el control de

un amplio territorio⁷, pero por otro la comodidad para el establecimiento de las estructuras habitacionales.

El más claro paralelo tanto en su definición topográfica, como en la ergológica es sin duda, el conocido yacimiento norportugués de Monte da Penha (CARDOZO, 1971). En este volvemos a encontrar una cima amplia y amesetada en un monte alto y destacado del entorno. También la coincidencia de dos horizontes arqueológicos bien diferenciados y, como en el caso gallego, correspondientes a un calcolítico de cerámicas inciso metopadas y al Bronce Final Atlántico. Coincidencia que favoreció la interpretación errónea de esa familia de cerámicas que, a partir de este yacimiento, del que tomaron además el nombre, fueron consideradas como expresión de la alfarería del Bronce Final. Aunque se trate de otro caso conocido por restos sin contextualización precisa, la posibilidad de paralelizar la formación del poblado del Bronce Final y en cierta medida la metalurgia, nos ayuda a centrar algo más el ejemplo de Mesa de Montes. La razón está en el más completo repertorio metálico de Monte da Penha, que nos sitúa en lo que comúnmente conocemos como Bronce Final II y que además ofrece una fechación absoluta: 2880±65 BP.

Otro posible paralelo a Mesa de Montes como asentamiento es el de Alto da Caldeira (Baião) (OLIVEIRA JORGE, 1981). De nuevo una altura destacada de cima aplanada y sin aparentes estructuras defensivas. El material menos definido apunta también hacia un horizonte del Bronce Final, en el que conviven rasgos de la tradición cerámica del Bronce del Noroeste con influencias de las nuevas fórmulas del Bronce Final, en este caso referidas a la cerámica de *Alpiarça*. La posible relación tanto geográfica —cercanía— como ergológica —coincidencia de técnicas y formas cerámicas— de este asentamiento con el de Bouça do Frade o la necrópolis de Tapado de Caldeira (OLIVEIRA JORGE, 1988 y 1990), en los que se encuentran rasgos propios de fines del II milenio B.C. y el tránsito al siguiente, nos vuelve a situar ante una alternativa que surge dentro de la cultura del Bronce del Noroeste, pero en momentos avanzados de la misma.

Este tipo de yacimientos los podemos entender dentro de un contexto de cambio en el hábitat, en el que se empiezan a desarrollar fórmulas que aprovechan la disposición defensiva y estratégica de determinados puntos o espacios elevados existentes en el territorio. No es por tanto la única alternativa en la definición de ese nuevo poblamiento que incluirá el poblado en altura, sino de una muy específica que en expresión de recurrencia anhistórica coincide con otra similar usada en un marco cultural e históricamente distinto: el calcolítico de cerámicas inciso-metopadas. Las condiciones de estos yacimientos parecen reflejar la

⁷ Esta condición es reiteradamente utilizada en investigación prehistórica y no negamos su realidad, pero debería evitarse el carácter de lugar común y reflexionarse en cada caso como se verificaría ese control. Algo especialmente complicado en un territorio con importante presencia de áreas boscosas y contradictorio con una ubicación que limita en gran medida el acceso al área que supuestamente se pretende dominar.

búsqueda de enclaves que ofrezcan acusadas condiciones de defensa por su ubicación y configuración, sin la perentoriedad de complejos sistemas defensivos artificiales, y una disponibilidad para el traslado de un tipo de poblado abierto propio de áreas bajas, ubicados en suaves pendientes o rellanos en las laderas de los valles y que aprovechan en ocasiones el roquedo granítico en la propia conformación del espacio habitado. Este contexto se caracterizará por la diversidad de esas fórmulas que posteriormente se tenderán a uniformar en torno al poblado fortificado. Así, aparecen al lado de los altos amesetados, las ocupaciones de espolones a media ladera, o en la cima o la ladera, dentro de alturas de posiciones también diferenciables: picos más o menos destacados dentro de cadenas montañosas o pequeñas colinas en el valle. Fórmulas que tendrán que convivir, al menos en sus inicios con la subsistencia del poblado abierto en ladera.

Un contexto al que la ergología y las dataciones absolutas ubican en una primera etapa del Bronce Final, ca. 1200-900 BC. Y una diversidad en la que intervienen distintas causas. La primera es la falta de precisión de las fechas de radiocarbono calibradas, particularmente significativas cuando se producen aceleraciones del tiempo histórico como es el caso de la etapa de transición al Bronce Final atlántico. Otra es la derivada del propio proceso de cambio que en sus inicios manifestará la convivencia de fórmulas y la presencia de la indefinición de un proceso de construcción de una nueva realidad habitacional: el poblado en altura. Por último no debemos olvidar que el hecho de que constatemos poblados tipo castro en el Bronce Final no debe llevarnos al espejismo de ver ahí la configuración de la cultura castreña, tal y como la conocemos para la Edad del Hierro, pues está claro que ahora el castro o propuestas similares no definen el hábitat, sino sólo son una componente más, sin que podamos de momento precisar su peso específico en un poblamiento diverso y complejo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAREZ NÚÑEZ, A. (1986): *Castro de Penalba. Campaña 1983*. Arqueología/ Memorias 4, Santiago, Xunta de Galicia.
- BLAS CORTINA, M.A. (1983): *La prehistoria reciente en Asturias*. Oviedo.
- BLAS CORTINA, M.A. (1999): «Asturias y Cantabria», in G. Delibes e I. Montero ed. *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. II Estudios Regionales*. Madrid, pp. 41-62.
- BRIARD, J. y MOHEN, J. P., (1983): *Typologie des objets de l'âge du Bronze en France. II: poignards, hallebards, pointes de lance, pointes de flèche, armement défensif*, Paris, Société Préhistorique Française.
- CALO, F. y SIERRA, X.C. (1983): «As orixenes do castrexo no Bronce Final», in G. Pereira, ed., *Estudos de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia*. Santiago, pp. 19-86.
- CARDOZO, M. (1971): «A estaç,õ prè-historica da Serra da Penha (Guimarães)», *Actas do IIº Congreso Nacional de Arqueologia*. Coimbra, pp. 239-260.
- CELIS SÁNCHEZ, J. (1993): «Dos puñales con escotaduras y roblones para enmangue», in VV.AA. *Guía. Museo de León*. León, pp. 37-38.
- COFFYN, A. (1985): *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*. Paris.
- COMENDADOR REY, B. (1988): «Los inicios de la metalurgia en el noroeste de la Península Ibérica», *Brigantium* 11, A Coruña.
- CRUZ, D.J. DA y GONÇALVES, A.A.H.B. (1998-1999): «A necrópole de 'Agra de Antas'», *Portugalia*, XIX-XX, pp. 5-27.
- CASTRO MARTÓNEZ, P.V.; LULL, V. y MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. BAR International Series 652, Oxford, esp. 214-219.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1983): «El calcolítico y Bronce en Tierras de León», *Lancia* 1, pp. 11-82.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1991): «Relaciones entre Cogotas I y el Bronce Final Atlántico en la Meseta española», in CHEVILLOT, Ch. y COFFYN, A. (dirs.), *L' Age du Bronze Atlantique*. Perigeux, pp. 203-211.
- DELIBES, G. *et alii* (1999): *Metalurgia de la Edad del Bronce en el piedemonte meridional de la Cordillera Cantábrica. La colección Fontaneda*, Arqueología en Castilla y León 3, Zamora.
- EOGAN, G. (1995): «Ideas, People and Things: Ireland and the External World during the Later Bronze Age», in Jh. Waddell ed., *Ireland in the Bronze Age*. Dublin, pp. 128-135.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1996): «Calcolítico y Edad del Bronce en la provincia de León», in VV.AA., *ArqueoLeón. Historia de León a través de la Arqueología*. León, pp. 29-40.
- FERREIRA DE ALMEIDA, C.A. (1974): «Cerâmica castreja», *Revista de Guimarães* LXXXIV, pp. 177- 182.
- GALLAY, G. (1988): *Die mittel- und spätbronze- sowie ältereisenzeitlichen Bronzedolche in Frankreich und auf den britischen Kanalinseln*. Prähistorische Bronzefunde VI, 7, München.

- HARBISON, P. (1967): «Mediterranean and atlantic Elements in the Early Bronze Age of Northern Portugal and Galicia», *Madrider Mitteilungen* 9, pp. 100- 122.
- HORTA PEREIRA, M. A. (1970): *Monumentos históricos do concelho de Mação*. Coimbra.
- JUNGHANS, S.; SANGMEISTER, E. y SCHRÖDER, M. (1968): *Studien zu den Anfängen der Metallurgie*. Vol. II, Stuttgart.
- KALB, PH. (1978): «Senhora da Guia, Baiões. Die Ausgrabung 1977 auf einer Höhensiedlung der Atlantischen Bronzezeit in Portugal», *Madrider Mitteilungen* 19, pp. 112-138.
- KALB, Ph. (1979): «Zur Atlantische Bronzezeit», *Germania* 58, pp. 113-120.
- KAVANAGH, R. M. (1991): «A reconsideration of Razors in the Irish Earlier Bronze Age», *Journ.Royal SocietyAnt.Ireland* 121, pp. 77-104.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1956): «Un puñal argárico encontrado en una mámoa», *Cuadernos de Estudios Gallegos* XI, nº 34, pp. 299-300.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1958): «Una lanza de bronce», *Cuadernos de Estudios Gallegos* XIII, nº 41, pp. 297- 300.
- MARTÓN VALLS, R.y DELIBES DE CASTRO, G. (1979): «Un puñal de la Edad del Bronce hallado en El Mirón, Ávila», *Revista de Guimarães*, LXXXIX, pp. 327-332.
- MARTINS, M. (1985): «A ocupação do Bronze Final da citânia de S. Julião, em Vila Verde. Caracterização e cronologia», *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 25, 2-4, pp. 197-240.
- MARTINS, M. (1988): *A Citania de S. Julião, Vila Verde*. Cadernos de Arqueologia, Monografías 2, Braga.
- MARTINS, M. (1990): *O povoamento Proto- Histórico e Romanização na Bacia do Curso Médio do Cávado*. Cadernos de Arqueologia, Monografías 5, Braga.
- MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*. Prähistorische Bronzefunde IX, 6, München.
- OLIVEIRA JORGE, S. (1981): «Sondagens arqueológicas na estaç,ão de Alto da Caldeira (Bai,ão)Ó», *Arqueologia* 3, Porto, pp. 67- 76.
- OLIVEIRA JORGE, S. (1988): *O povoado da Bouça do Frade (Baiao) no quadro do Bronze Final do Norte de Portugal*, Monografías Arqueológicas do G.E.A.P. 2, Porto.
- OLIVEIRA JORGE, S. (1990): «A complexificação das Sociedades e a Sua Inseção Numa vasta rede de Itecâmbios», in J. d'Alarcão (coord.), *Portugal das Origens á Romanização*, Nova Historia de Portugal (J.Serrão e A.H. de Oliveira dirs.), vol. I, Lisboa, Verbo, pp. 213- 252.
- PEÑA SANTOS, A. de la (1992): *Castro de Torroso (Mos)*, Arqueoloxía/Memorias 11, Santiago, Xunta de Galicia.
- REY CASTIÑEIRAS, Mª.J. (1983): «Dos hitos cronológicos en la cerámica castreña», *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 443- 448.
- REY GARCÍA, J.M. (1991): «Guidoiro Areoso (Vilanova de Arousa, Pontevedra)», *Arqueoloxía/Informes* 2, pp. 29- 32.
- REY GARCÍA, J.M. (1995): «Excavación arqueolóxica no illote de Guidoiro Areoso (Vilanova de Arousa, Pontevedra)», *Arqueoloxía/Informes* 3, pp. 15- 18.
- RUIZ-GALVEZ, M.L. (1984): *La península Ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico*, Madrid.

- SIERRA RODRÍGUEZ, J.C. (1978): «Edad del Bronce», *Gran Enciclopedia Gallega*, vol. IX, A Coruña, pp. 209-214.
- SOEIRO, T. (1981): «Castro do Peso em Sta. Leocadia de Geraz do Lima», *Arqueologia* 3, Porto, pp. 99-102.
- SUÁREZ OTERO, J. (1994): «O Fixón: Una nueva perspectiva del Bronce Inicial en Galicia», *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vigo 1993, Vigo, pp. 57- 68.
- SUÁREZ OTERO, J. (1997): «Un vaso tumular de Outeiro de Rei: sobre unha variedade nova de vaso de borde revirado», *A Croa* 7, pp. 22- 29.
- SUÁREZ OTERO, J. (1998): «Cerámica e cultura na Idade do Bronce», in R. Fábregas ed., *A Idade do Bronce en Galicia*, Sada, pp. 81-104.
- SUÁREZ OTERO, J. (2000): «Las hachas de talón sin anillas y la introducción del Bronce Atlántico en el Noroeste hispánico», *Boletín Auriense* 30, pp. 9-46.
- SUÁREZ OTERO, J. (e.p.): «Die Bronzezeit in Galicien», *Madrider Mitteilungen* 43.
- SUÁREZ OTERO, J.; CARBALLO ARCEO, X. (1992): «O xacemento das Orelas (Silleda). Novos datos sobre o campaniforme na Galicia central», *Cadernos de Arqueología* 8/9, pp. 67- 96.
- VAZQUEZ SEIJAS, M. (1953): «Hachas de bronce de doble anillo», *Boletín de la Comisión de Monumentos de Lugo* V, nº 39, pp. 208-214.

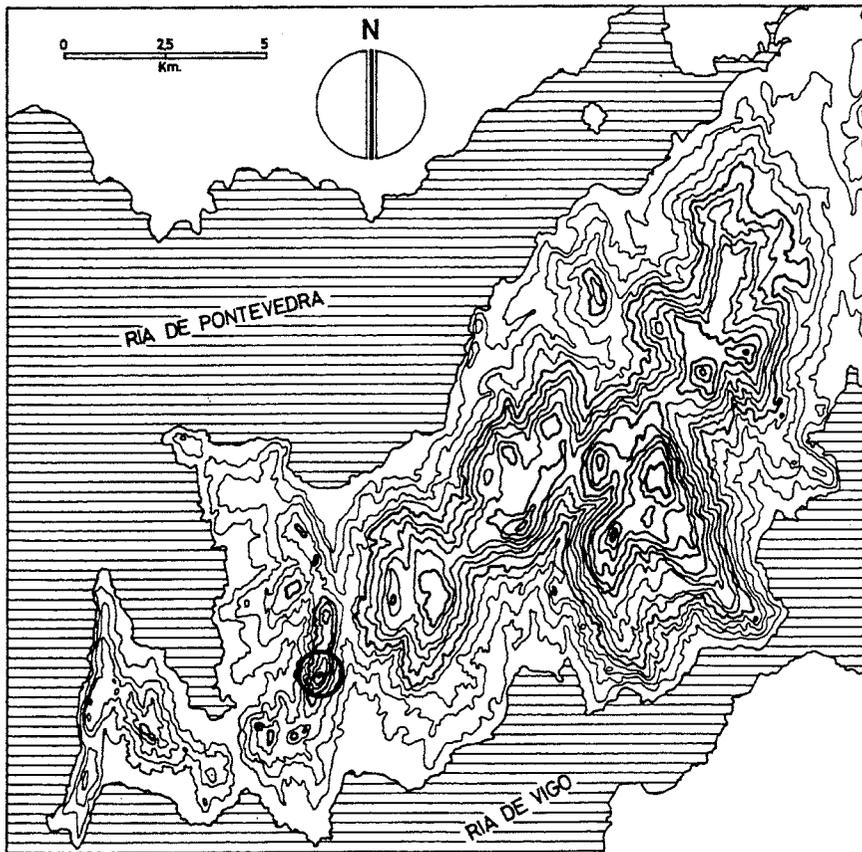
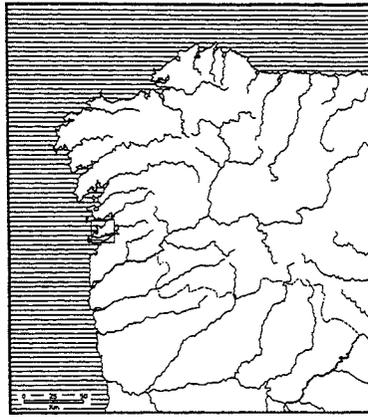


FIGURA 1: Mesa de Montes: Localización geográfica.

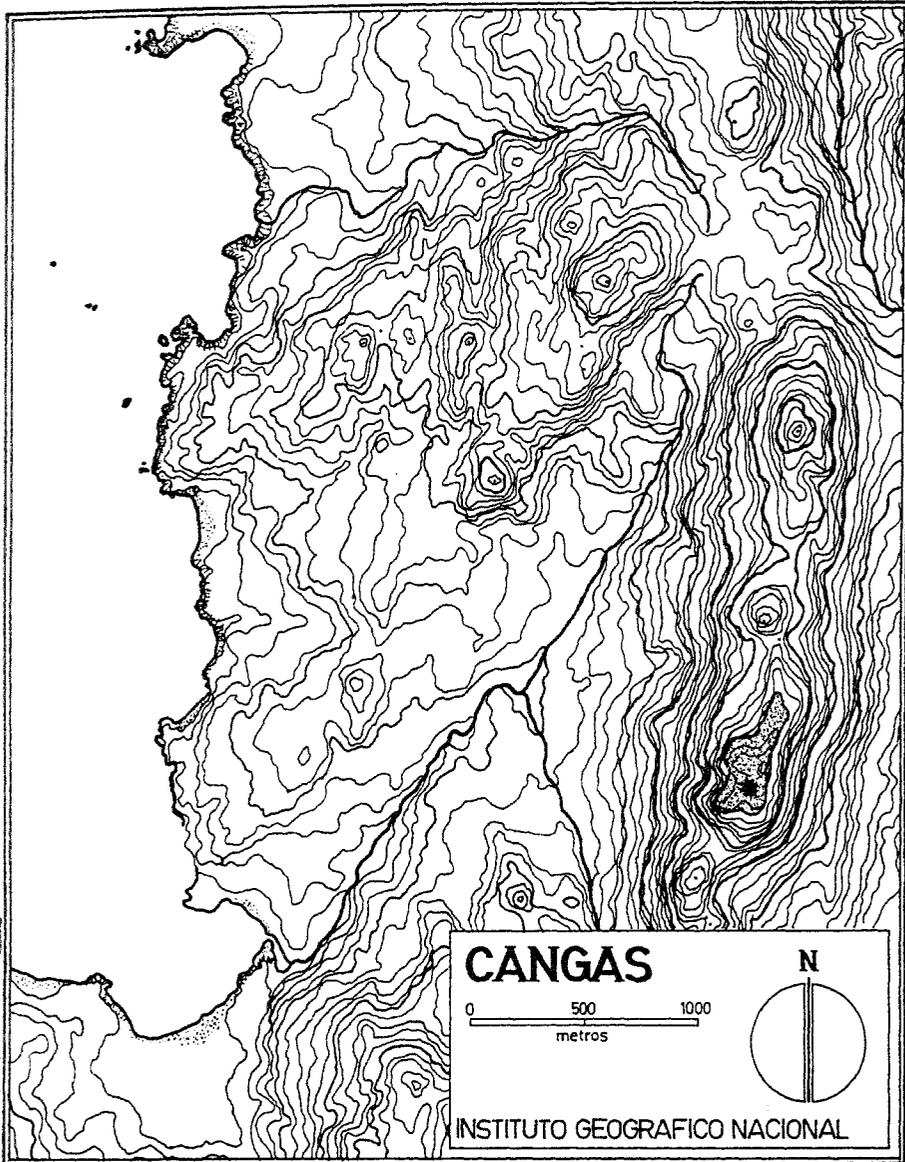


FIGURA 2: Mesa de Montes: Ubicación y configuración. Lugar aproximado de hallazgo del puñal.

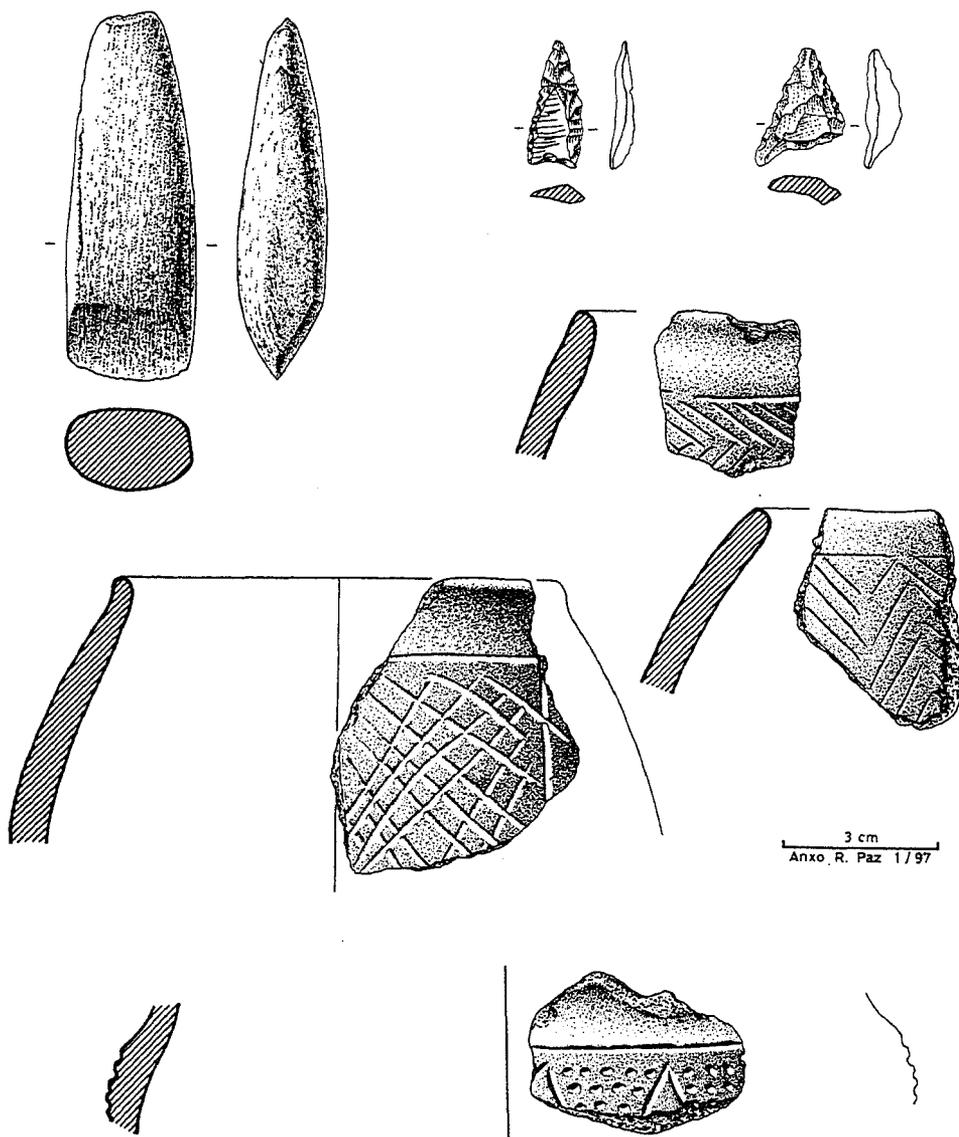


FIGURA 3: El horizonte calcolítico.

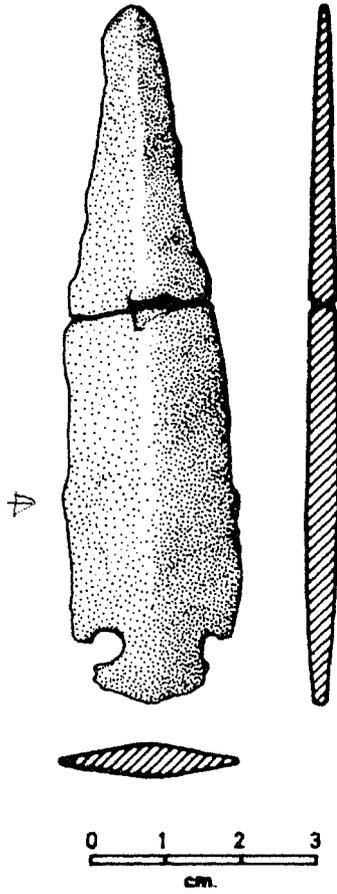


FIGURA 4: Cuchillo-puñal de Mesa de Montes.

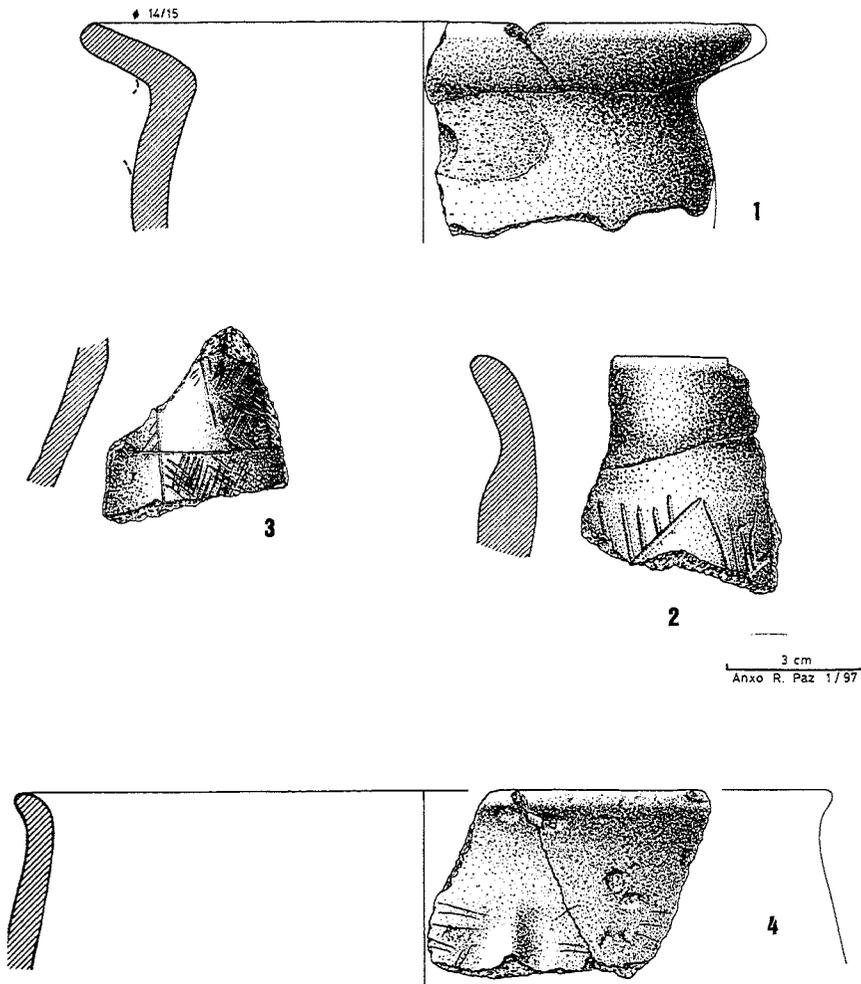


FIGURA 5: El horizonte del Bronce Final: Cerámicas.

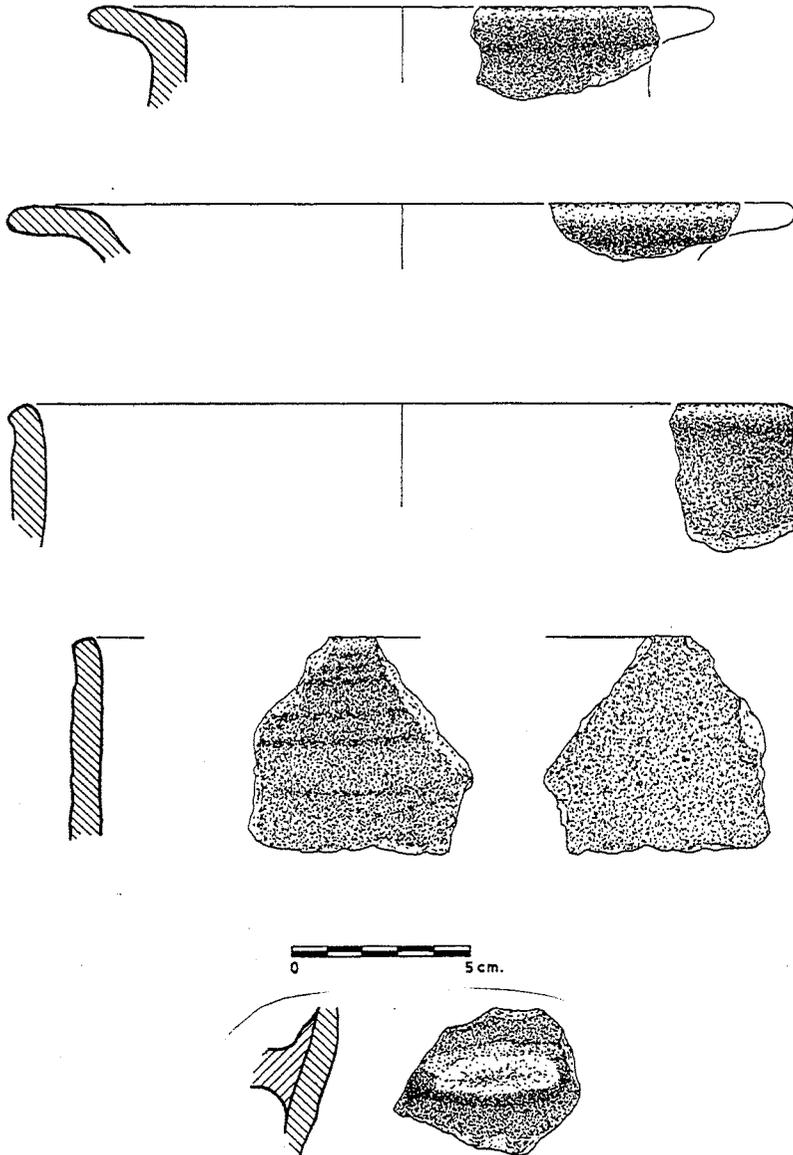


FIGURA 6: El horizonte del Bronce Final: Cerámicas lisas.

Suárez Otero, J.

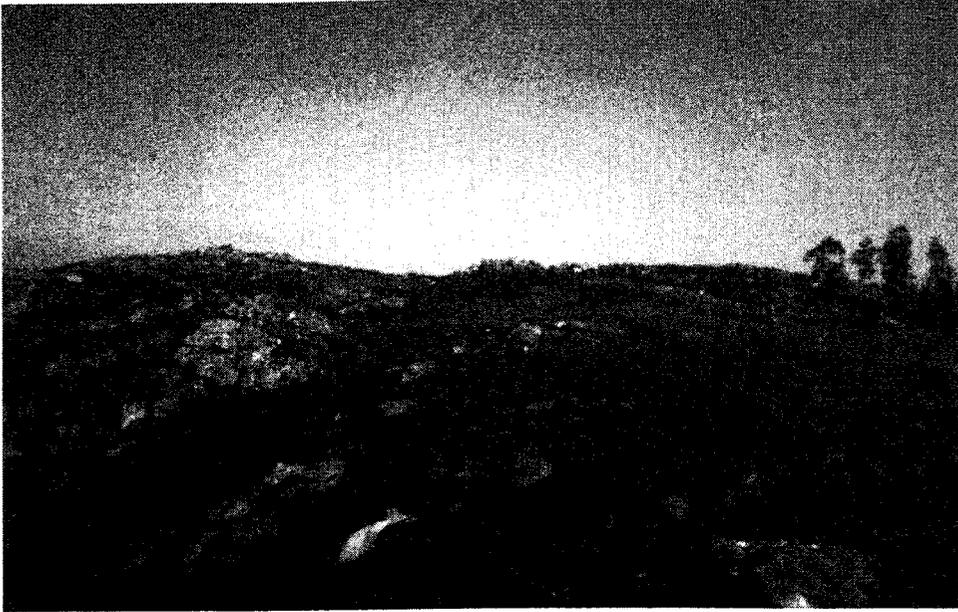


LÁMINA I: Mesa de Montes: El yacimiento.

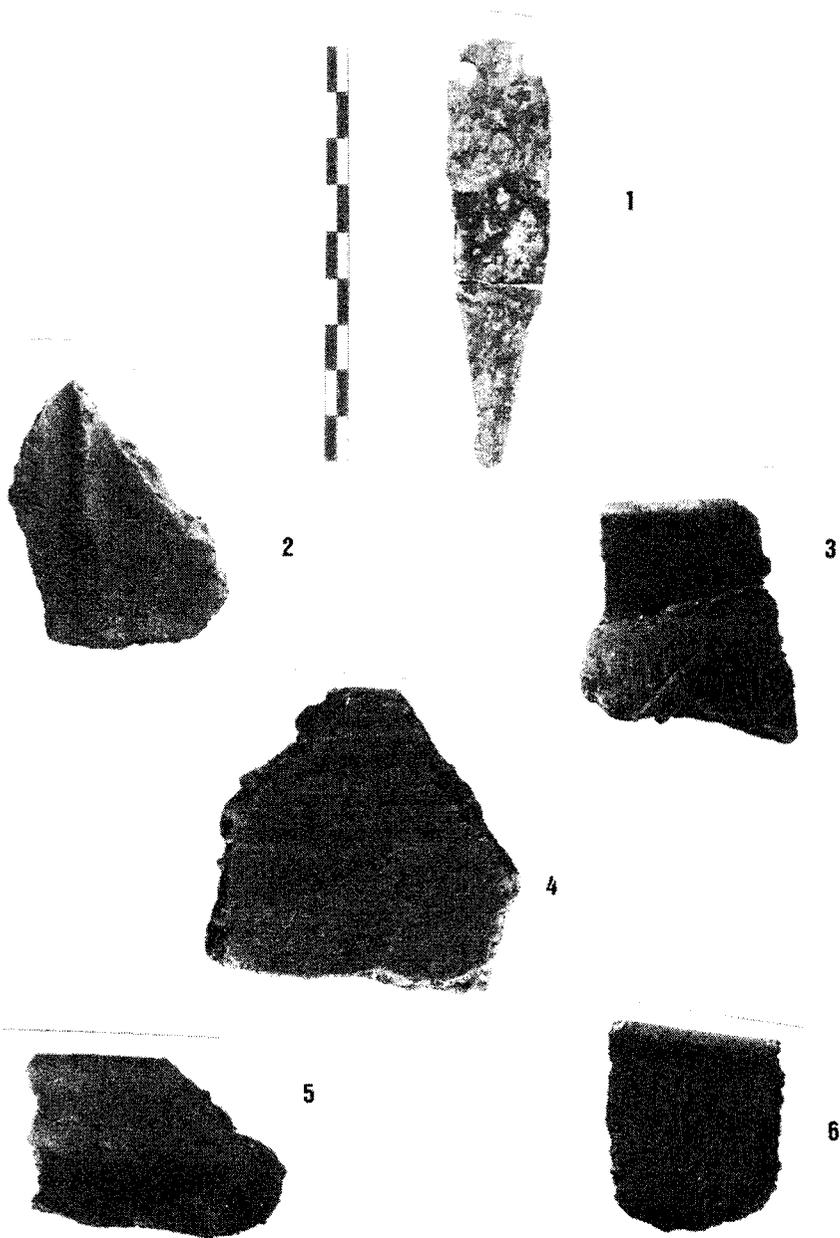


LÁMINA II: Mesa de Montes: Bronce Final.

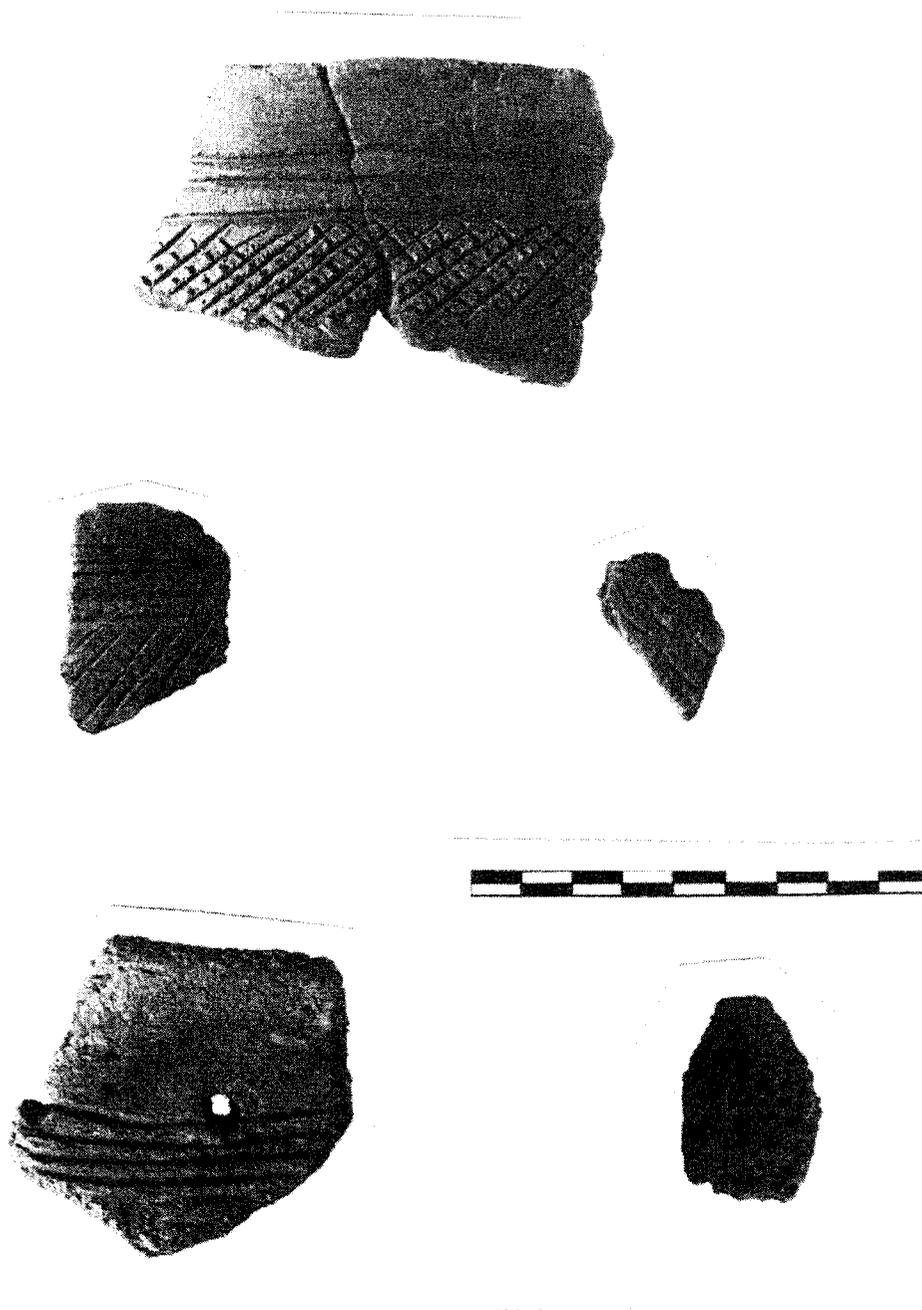


LÁMINA III: Mesa de Montes: Calcolítico.